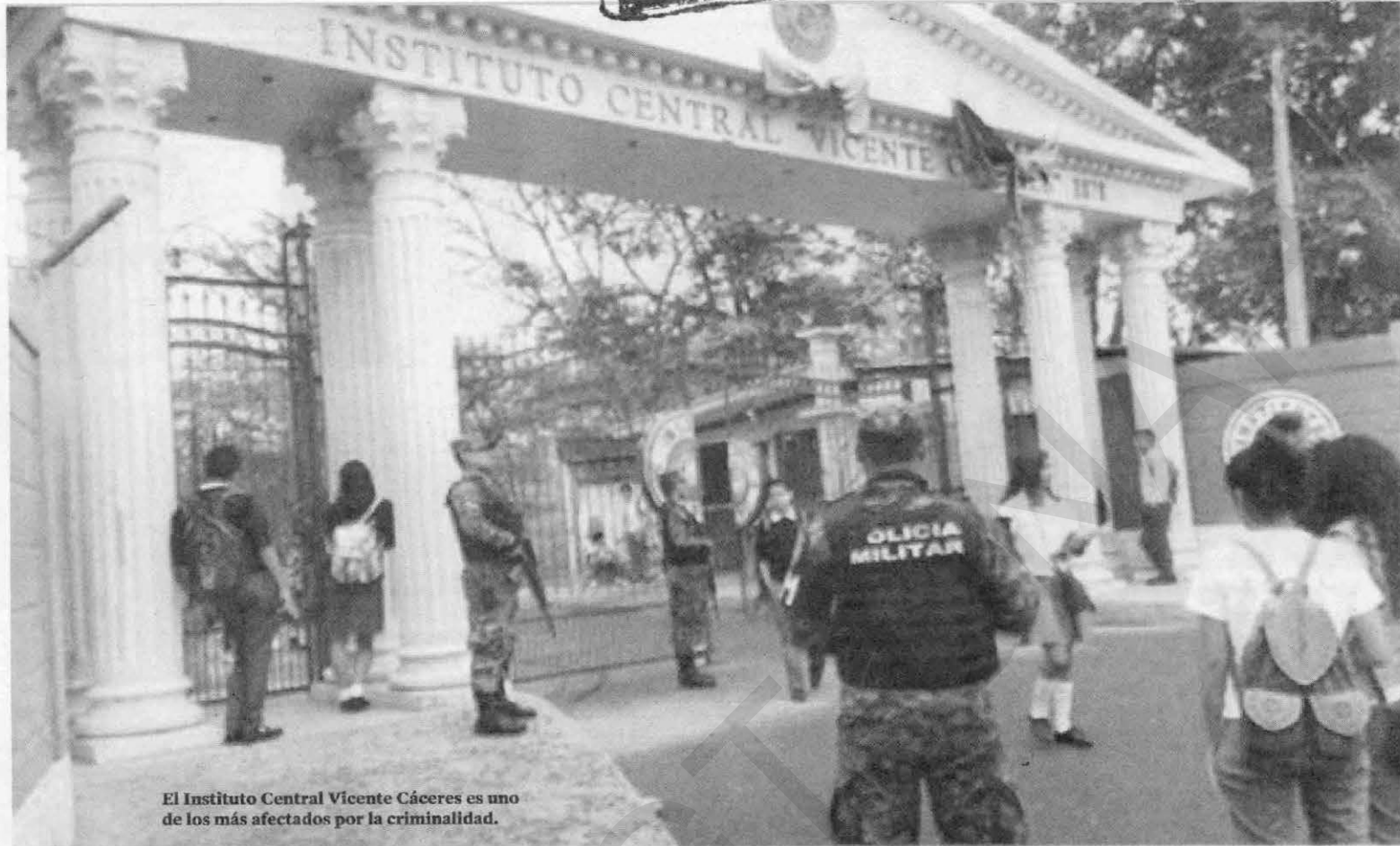


UNAH
 SISTEMA BIBLIOTECARIO
 COLECCION DE NOTICIAS
 Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.



El Instituto Central Vicente Cáceres es uno de los más afectados por la criminalidad.

Masivas solicitudes de traslado de alumnos y profesores

Tres problemas graves enfrentan varios institutos en la capital: prostitución de menores, venta de drogas y conformación de bandas criminales, como maras y pandillas, que siembran la violencia en los colegios y cuyo problema se le ha ido de las manos a los profesores, según un informe en manos de un colectivo de agencias de seguridad del Estado.

En el mismo se establece, que en los últimos hechos de violencia, que arrebataron la vida de tres estudiantes, la mayoría de ellos alumnos del Instituto Central "Vicente Cáceres", y el apuñalamiento de una compañerita a otra, en el Instituto Jesús Aguilar Paz, evidencia la fuerte presencia de las pandillas en los centros educativos donde se mueve el narco-menudeo.

Un equipo especial de agentes, tanto de la Dirección Policial de Investigaciones (DPI), como del Ministerio Pública, le dan seguimiento a las últimas cuatro muertes de estudiantes y el apuñalamiento de la alumna del Instituto Jesús Aguilar Paz.

DE ZONAS GALIENTES...

“Narcos” y pandillas se internan en centros educativos



Muchos maestros van a la departamental a buscar traslado para retirarse de zonas conflictivas.

La situación vivida en los últimos días en el Instituto Central generó pánico, al grado que los padres de familia llegaban al colegio acompañando a sus hijos, tras la muerte de dos estudiantes que aparecieron “embolsados”, en diferentes hechos. De acuerdo a las hipótesis, las pandillas desde afuera están ejerciendo su control en los colegios para lograr que los menores de edad participen en la distribución de drogas, el sicariato, la extorsión y la prostitución.

No es ninguna casualidad que la Fuerza Nacional Antiextorsión (FNA) registre un creciente número de alumnos, detenidos por su presunta participación en la ex-

torsión.

La decisión inmediata de las autoridades fue la de enviar a los militares de la Fuerza Nacional Interagencial (Fusina) al Central Vicente Cáceres. Sin embargo, esta antañona institución no es la única que enfrenta la inseguridad.

En el Instituto Jesús Aguilar Paz una alumna apuñaló a otra, el jueves anterior, dentro del colegio. Los maestros entraron en pánico y solo auxiliaron a la muchacha, pero no dieron parte a la Policía Nacional porque este centro de educación está prácticamente cercado por una de las pandillas.

También, en la colonia 21 de Octubre, en el instituto que lleva su

mismo nombre se registran violaciones de alumnas, venta y consumo de drogas. Los profesores de los colegios temen hablar y exponer la situación que ya no pueden controlar sin la intervención de las autoridades.

Según la fuente consultada por este rotativo, los cuatro casos de muertes de estudiantes, dos de las víctimas son del Instituto Central Vicente Cáceres y otros dos del Instituto Técnico Saúl Zelaya, están ligados al control de las pandillas que se disputan el territorio y la venta de droga en los colegios, así como participación de menores en la red de narcomenudeo.

ALARMANTE EXODO

Aparte de lo ya relatado anteriormente, el acoso y las constantes y progresivas amenazas de los pandilleros no solamente son contra los alumnos, sino que los docentes ya no sienten seguridad de enfrentar a estos mozalbetes con uniforme, que llevan al fracaso a otros compañeros, tanto en barrios y colonias de la capital.

Toda esta nebulosa de problemas provoca también la migración cruzada, que consiste en que los estudiantes piden su traslado de un colegio a otro, huyéndoles a las pandillas, pero casi todos los institutos están pasando por la misma problemática.

Una autoridad educativa, preocupada por este flagelo que se enfrenta, confirmó que hay un informe donde se plantean estos hechos que ha sido elevados al gobierno, porque la situación amerita una pronta intervención de los centros educativos en las zonas calientes de la capital.

Por otra parte, la migración de alumnos que huyen de las maras, ha provocado un desbalance en las matrículas de los colegios.

MASIVAS SOLITUDES

En el Instituto Central Vicente Cáceres (ICVC), la semana pasada se registraron unas 45 solicitudes de traslado. Lo anterior se ha originado después que el pasado mes registraron la muerte de dos alumnos, a manos de pandilleros. Este fin de semana, también apareció otra alumna cuyo cadáver fue exhumado del cementerio clandestino que tiene la pandilla 18.

Una fuente que por razones de seguridad omite su nombre, confirmó que la Dirección Departamental de Francisco Morazán “esta semana han negado alrededor de 45 solicitudes de traslado, por parte de los padres de familia, porque aseguran que sus hijos están siendo amenazados por las maras”. En aras de salvar a sus vástagos optan por sacarlos del cole-



Las pandillas marcaron ya su territorio en el interior de los colegios.



El “Saúl Zelaya Jiménez” tiene mayor presencia de maras, según informes de inteligencia.

Fusina se concentra en el “Central”, pero en los demás centros educativos no hay nada

gio, cambiarlos y llevarlos a casa y que se queden sin estudios. O sea, que esta decisión elevará el nivel de deserción escolar a causa de la inseguridad.

La fuente detalló que, “hay padres de familia de otros centros educativos que se van huyendo de sus colonias y se llevan sus hijos porque donde viven tienen problemas de inseguridad y después llegan a pedir sus traslados”.

Lo mismo está ocurriendo en otros colegios de zonas conflictivas de la capital, donde no solo los alumnos piden traslado, si no los docentes, porque se sienten amenazados por grupos delictivos que operan en esos sectores. La situación ha cambiado mucho para los profesores, ya que antes los respetaban, ahora los hacen víctimas.

En los últimos meses están re-

cibiendo peticiones de institutos, como el Jesús Aguilar Paz, Abelardo R. Fortín, Hibuera, Saúl Zelaya Jiménez y el Superación San Francisco de Comayagüela, porque los maestros quieren abandonar las escuelas ante la inseguridad.

Además, el Instituto Milla Selva, Instituto Técnico Honduras y el Instituto Adriana Ponce de Tegucigalpa y la principal causa de la violencia en estos colegios son: pleito de territorios de las pandillas y el narcomenudeo.

Los pandilleros también reclutan a los alumnos para incorporarlos a sus organizaciones, muchos acceden a esas exigencias delictivas, por simpatizar con ellos o por temor y el que se niega, simplemente tiene que despedirse de sus compañeros y docentes porque ya no cabe en ese círculo y, en el mayor de los casos, huye con toda su familia.

Los hechos criminales que se registran en algunos centros de enseñanza son los que continuamente están generando la huida de alumnos.

“Calculo que este año han pe-

dido traslado unos 150 profesores del departamento de Francisco Morazán y esto está relacionado a la inseguridad, incluso a maestros que han tenido que irse para otras ciudades, porque los extorsionan”, reveló la fuente consultada.

Finalizó diciendo que, “hay casos más urgentes que otros y se les da prioridad a los que son delicados, porque los solicitantes traen las pruebas y con testigos donde acreditan que está en riesgo su vida”.

La situación es tan grave, que las autoridades educativas no se atreven a enfrentar la problemática, sin la ayuda de los cuerpos de seguridad, inclusive se está planteando dejar permanente a los militares y policías en los colegios para que controlen el ingreso de los alumnos.

La fuente señaló que los muchachos pandilleros que estudian en estos centros educativos llevan la droga en sus mochilas y obligan a otros compañeros a dejarla a otros sectores, donde se distribuye y se vende.

En otros barrios, los cabecillas de la pandilla 18, que es la dueña del narcomenudeo capitalino, seleccionan a los menores de edad para vender la mariguana, el crack, el éxtasis. Ya se han generado denuncias al respecto.

Cuando los pandilleros que llevan en la mochila la droga ingresan a los centros educativos, los consejeros ni los pontoneros pueden detenerlos y menos que se atreven a registrarles las mochilas porque eso sería como ponerse la lápida.

Los estudiantes que se drogan en los colegios no permiten a los consejeros que les revisen las mochilas